

El contrapunto: el valiente, leal e indisciplinado caballero legionario Arturo Casanueva.

Francisco Ramos Oliver
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Historia Militar

1 de diciembre de 2020

Es día de permisos a Ceuta. Voy a probar fortuna:

¿Da usted su permiso?

¡Adelante!

¿El capitán...?

¿Qué quieres?

Permiso para ir a Ceuta.

¿Para qué?

Para depositar el reloj y unas alhajas en casa de un amigo.

¿Y por qué no los depositas aquí, en esta oficina?

Porque el sargento no me da recibo en forma. Vine ayer con este objeto.

Indiqué que el reloj era de oro, que lo hiciese constar en el recibo, así como su marca y su número. No quiso.

¡Largo de aquí! ¡Al calabozo ahora mismo! ¡Aquí todos somos honrados!

Quien manda, manda, y cartuchera al cañón. Creo que es el tercer día que estoy en La Legión y ya entro en el calabozo. No es mal comienzo.

Así relata el abogado, periodista y escritor Arturo Casanueva González (Santander 1894-1936) en su libro "La ruta aventurera de la cuarta salida" Santander 1923, sus inicios en La Legión, en la que se alista siendo estudiante de derecho al conocer la magnitud del llamado Desastre de Annual.

Los sucesos de Annual supusieron un revulsivo para la sociedad española y para el Ejército. Ni España ni su Ejército se declararon derrotados y vencidos, antes bien, su voluntad de lucha y de victoria se vio reforzada en su decisión de acabar de una vez por todas con la insurrección. La respuesta de la sociedad española fue favorable a la recuperación del territorio perdido y muchos jóvenes de todas las clases sociales decidieron formar parte de las fuerzas que luchaban en Marruecos. El Ministerio de la Guerra lo tendrá en consideración en la circular que remite a los capitanes generales que aparece en el Diario Oficial del 1 de septiembre de 1921:

Excmo. Sr.: En vista de las peticiones elevadas a este ministerio, en solicitud de alistarse como voluntarios por el tiempo que dure la actual campaña de África, y teniendo en cuenta que tan patrióticos deseos deben ser atendidos y

estimados en el alto valor que tienen, por el buen espíritu que demuestran, el rey (q. D. g.) se ha servido disponer: Primero. Todos los Cuerpos que tengan unidades o fracciones expedicionarias en África, admitirán desde luego, y sin limitación de plantilla, cuantos individuos voluntarios se presenten y reúnan las condiciones reglamentarias. Segundo. El compromiso que contraigan será por el tiempo y duración de la campaña exigida por las circunstancias actuales en África, sin opción a premio, y siéndoles este tiempo de abono para todos los efectos de la vigente ley de Reclutamiento. Tercero. Por este ministerio se determinará oportunamente la fecha de caducidad de estos compromisos, al cesar las causas que motivan la admisión de tales voluntarios, los cuales, una vez terminada la obligación contraída, no tendrán que reintegrar la primera puesta y marcharán a sus hogares por cuenta del Estado. (...) De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 31 de agosto de 1921. Cierva.

Los alistados recibirían una prima de enganche de 300 pesetas.

Una de las unidades que recibió mayor número de voluntarios fue el Tercio de Extranjeros, donde hijos de familias distinguidas que han llegado hasta allí empujados bien por consideraciones de orden superior, como el amor a la patria, por entusiasmos juveniles, o por desengaños, se codean con *la gente torva de la tropa de Millán Astray*, una mayoría anónima, de la más humilde condición social, para quienes la permanencia en el Tercio de Extranjeros abría ciertas posibilidades de subsistir e incluso de prosperar socialmente si se llegaba a cumplir lo anunciado en los pasquines: un salario, comida y oportunidades de promoción profesional.

Atraído Arturo desde muy joven por la aventura, su amigo José del Río compone para él el poema "Retrato de legionario":

¿Qué ensueño te ha llevado, Arturo Casanueva, a alistarte romántico en esa heroica leva, que más que nuestro siglo recuerda otras edades?
Tu venías sufriendo la prisión de la prosa en la cárcel dorada de las grandes ciudades, vivías las mezquinas y duras realidades...
¡Pero soñabas una resurrección gloriosa!

Casanueva responde rebotante de entusiasmo a la pregunta de su amigo a la vez que nos descubre su faceta de periodista, dato este importante para mejor entender el comportamiento y las relaciones que establece durante su permanencia en el Tercio y también es el origen de buena parte de sus problemas:

Lo que más se acerca a la realidad es que fui porque no podía dejar de ir. Soñaba con el Tercio, dormido y despierto. Leía yo por aquellos revueltos días, posteriores a la catástrofe, todo cuanto de sus hazañas se escribía. Y hasta mi

pluma terciaba en los elogios desde El Mundo y desde La Tribuna en la Villa y Corte de Madrid.

Nacido en el seno de una familia burguesa, pues era hijo del que fuera primer teniente de alcalde de Santander Manuel Casanueva Granados y de María González, la víspera de la festividad de la Virgen del Pilar de 1921 abandona su madrileña pensión de estudiante, vende sus escasas posesiones y se dirige al banderín de enganche del cuartel de San Francisco en la calle del Rosario, donde firma la filiación, y de allí al cuartel de la Montaña, donde es reconocido con resultado de apto.

Escribe a su madre:

(...) Lo que yo quiero es que V. eleve su corazón al cielo y renuncie a mí. Yo me voy al Tercio, seguro, absolutamente seguro de volver. Y si no vuelvo, piense V, Madre mía, que caeré como un hombre. (...) ¿Qué es mejor? Morir en la guerra o en la noche de un día fatal, en un choque de automóviles, ¿entre borrachos y mujeres?

Al llegar a Ceuta, en el cuartel del Rey es nuevamente reconocido y declarado inútil por miopía. Sorprendido y disgustado, solicita hablar al comandante mayor. El comandante accede y tal fue el entusiasmo que puso en sus palabras que estas derrotaron a la miopía. Definitivamente ya era legionario y se hace una tarjeta de visita en la que se leía: *Arturo Casanueva / Soldado de la Legión Extranjera*.

En Dar-Riffien queda encuadrado en la 18ª Compañía de la 5ª Bandera "Gonzalo Fernández de Córdoba" que se forma con fecha 1 de noviembre de 1921. Su capitán D. Joaquín de Silva y Rivera, recién llegado de Chile donde en situación de supernumerario atendía sus negocios, que deja para acudir a la llamada de la Patria al llegarle las noticias del derrumbe de la Comandancia General de Melilla. Casanueva lo define como *un caballero de cuerpo entero*. Su comandante de bandera es D. Juan José de Liniers y Muguero (1877-1932) que llegaría a ser jefe de La Legión en 1929.

El 8 de noviembre aparece en la prensa madrileña la siguiente noticia:

En la Presidencia se ha recibido un despacho del legionario y periodista Arturo Casanueva, quien, en nombre de la 18.ª compañía de la 5ª bandera del Tercio, ofrece las sobras de quince días, que importan 1.055 pesetas, para los legionarios enfermos. El subsecretario le ha contestado saludándole en su nombre y en el de los periodistas que hacen información en la Presidencia.

No sabemos si la iniciativa fue suya, es posible que sí porque concuerda con su personalidad, su forma de ser y actuar. En cualquier caso, una loable iniciativa.

Una vez estabilizada la situación en Gomara, el periodo comprendido entre diciembre de 1921 y julio de 1922 sirvió de impulso a las comandancias generales de Larache y de Ceuta para retomar las campañas de Yebala. Las operaciones quedaron divididas en tres fases: durante la primera, entre el 19 y el 22 de diciembre, se unió Buharrax con Berbex, pudiendo así comunicar el Zoco del Jemís de Beni Aros con Tetuán; con la segunda fase, llevada a cabo entre el 6 y el 10 de enero, se estableció la línea fortificada Xauen-Lucus y la fase final se alargó desde los últimos días de abril a los primeros días de julio.

El bautismo de fuego del ya cabo Casanueva llega el 19 de diciembre cuando, partiendo de Buharrax, participa al mando de una escuadra en la toma al asalto de la cabila de Ayalía, donde, dirigidas por el comandante Liniers, la 18ª compañía y la de Depósito, junto a fuerzas de Regulares, rompen las defensas enemigas con *un feliz estreno* en palabras de Millán Astray. Desde allí, al comenzar enero, la Bandera toma camino hacia el Zoco el Arbaa de Beni Hassan en la calificada por Casanueva como *la más vergonzosa marcha* que el hubiera conocido y no le falta razón: lo que tendría que haber durado unas dos horas consumió quince bajo la lluvia. La crítica de Casanova a los oficiales es demoledora, pero eso no es impedimento para que se presente voluntario *para morir* en un blocao muy peligroso o que con otros dos cabos y catorce legionarios dé protección a una compañía de cazadores, lo que le impulsa a decir que

la culpa no es de los soldados. Dentro de cada soldado español hay un legionario; lo que no hay siempre es un hombre que los sepa mandar y los anime cuando el espíritu colectivo siente flaquezas.

Casanueva es un idealista, un patriota que ama profundamente a España, que se tropieza con la realidad, con una realidad que le duele profundamente, que describe con tintes bastante sórdidos y en la que casi tan solo los soldados y los ciudadanos “da a pie” salen bien parados. Considera que al sufrido ciudadano español se le somete a grandes sacrificios para alimentar la guerra pero la realidad es que al soldado no le llega apenas nada de los millones de pesetas que generan esos sacrificios. Pero tampoco llegan los regalos y las dádivas que personas y países mandan para los soldados en la guerra. En su opinión, la corrupción y la inmoralidad en las filas del ejército fue la causa de Annual, no la fuerza del enemigo.

No sale mejor parada La Legión, sus condiciones de vida ni, en general, sus oficiales, que practican el castigo físico para mantener la disciplina, ya que a su parecer no son capaces de hacerlo por otros procedimientos, e inventan el pelotón de castigo contraviniendo la ley...pero no duda en reconocer y alabar lealmente las virtudes de los buenos oficiales aun cuando la relación personal con alguno de ellos no sea precisamente buena.

Cae enfermo y es evacuado al hospital de Xauen, de allí al de Tetuán y luego al de Ceuta. Dado de alta, se incorpora a la posición A-Karrat, pero por poco tiempo porque no está en condiciones de continuar en operaciones con la compañía y pasa destinado a Ceuta.

El día 6 de enero de 1922 las fuerzas españolas entre las que estaban la 5ª bandera y la 18ª compañía, habían tomado varias posiciones, entre ellas A-Karrat; el 10 cae Dra el Asef, operación en la que resulta herido en una pierna en el blocao "Gómez Arteché" el teniente coronel Millán Astray, que es evacuado a Madrid, y el 22 se ocupa Miskrela, cuyo blocao nº 1 queda guarnecido por 12 legionarios y 2 policías indígenas al mando del cabo Gallego Cuesta. A finales de enero, con las posiciones fortificadas y guarnecidas, se ralentizan las operaciones.

No duró mucho la tranquilidad y el 13 de abril los rebeldes atacan Miskrela. Los 12 legionarios del blocao nº1 se cubren de gloria y Casanueva, que está en Ceuta, envía al periódico ABC, saltándose el conducto reglamentario, una crónica del combate sobre la base de declaraciones de legionarios llegados a la plaza, en la que exalta a la Legión, pero no cita ni a los Regulares ni a los soldados del Regimiento de Murcia.

El subsecretario de Presidencia, señor Martí, ha recibido un telegrama del legionario D. Arturo Casanueva que fue periodista e hizo información diaria en dicho departamento, concebido en los siguientes términos:

"Ruego a usted estimado compañero, haga saber a los que lo fueron míos de información en esa Presidencia el relato verdad del gloriosísimo combate del blocao Miskrela, mantenido con el enemigo por la compañía 18 de la quinta bandera, que lo contuvo y lo rechazó valerosamente.

A las cinco de la mañana comenzó el ataque, emplazando el enemigo tres cañones contra el blocao. Los defensores del mismo, que eran solamente 12 legionarios, sostuvieron seis horas de fuego contra 1.500 moros a los que hicieron numerosas bajas dejando el enemigo en las mismas alambradas ochenta y tantos muertos con armamento. Por efecto del fuego, los fusiles de los defensores se inutilizaron y dispuestos a morir por la Patria defendiéndose hasta el último momento calaron las bayonetas, en el preciso instante en que los restantes compañeros de la 18 compañía del Tercio mandados por el capitán D. Joaquín Silva Ribera, fueron en su socorro, abriéndose paso y rompiendo el cerco enemigo.

Encontraron a los defensores todos heridos y uno de ellos muerto. Todos tenían las manos quemadas por el rojo ardiente de los fusiles, pero todos estaban en su puesto.

La defensa del blocao y el socorro prestado han sido verdaderamente heroicos. Numancia ha sido resucitada por la brava compañía 18, que se dice ganará la corbata de San Fernand, así como el blocao la cruz laureada.

El capitán de la compañía, al romper el cerco moro, sufrió una mortal caída del caballo, pero siguió luchando. Los tenientes Ródenas y Cisneros se distinguieron por su valor.

En toda la campaña actual no hay otro hecho de armas tan glorioso. España y el Rey deben saberlo, y es deber de la Prensa pregonar la hermosa hazaña realizada por la compañía que, al cubrirse de sangre, se ha cubierto de gloria. ¡Vivan los defensores de Miskrela! ¡Viva la compañía 18!

Esto provoca una rectificación de Millán Astray en la prensa por no ajustarse al informe oficial y que Casanova abandone Ceuta y se incorpore a la compañía en Tazarut en los días de la muerte de González Tablas (13.05.1922), el héroe de Regulares, al que dedica una sentida necrológica a pesar de que lo consideraba el instigador de la rectificación de Millán Astray. Pero su llegada también coincide con una deserción en masa y se le acusa de haber mantenido conversaciones poco convenientes sobre el licenciamiento de los alistados por la campaña.

Ocurre que con la caída de Tazarut, los voluntarios alistados por el tiempo de duración de la campaña la daban por terminada y, en consecuencia, creían pronto su licenciamiento. Pero no ocurre así y las deserciones se suceden.

El legionario es un soldado contratado. Si una parte incumple el contrato ¿puede condenarse a la otra porque a su vez lo incumpla? A la mayoría se le prometió el oro y el moro, y se han quedado con las palabras. Nada se ha cumplido.

Marcha con su compañía a Arcila, de nuevo cae enfermo y es hospitalizado. Evacuado a Riffien, ingresa poco después en la prevención del Cuartel del Rey en Ceuta, a disposición del juez instructor por una carta en la que denuncia el, a su juicio, incumplimiento del contrato. Sale absuelto.

Del análisis crítico al que Casanova somete a la Legión no se libra, como no podía ser de otro modo, el Credo Legionario, en el que a su juicio *late un ideal adecuado al espíritu militar*.

Reflejo de un espíritu fogoso, escrito en el campo y bajo el fuego enemigo, es duro, tiene muchas aristas, no resiste siempre el análisis frío del razonamiento sensato. Pero no han de pesarse sus palabras, ni aquilatarlo todo, sino que ha de atenderse a su palpitación generosa.

Este Cuerpo sería un cuerpo más si careciese de alma. El alma es una religión nueva que rinde culto al sacrificio y al valor en el altar augusto de la Patria. Aquí se puede ser todo menos cobarde. El poder espiritual es el único capaz de fundir el barro de los hombres, de transformarlos en semidioses en el crisol del heroísmo, de templarlos sobre el yunque doloroso de todo sacrificio, de redimirlos en el Jordán de su propia sangre, generosamente vertida, en pago de su culpa o en ofrenda de amor. ¡Esta es la obra grande de Millán Astray!

Casanueva estaba enfadado con Millán desde la rectificación de éste a su artículo, pero no puede evitar su admiración por el jefe de la Legión, admiración que se desborda cuando este dirige un manifiesto a los españoles en el que anuncia su solicitud de retiro por rechazo y oposición a las Juntas de Defensa.

Al día siguiente Millán Astray recibe en su despacho a Casanueva que le lee un poema laudatorio hacia su persona escrito por él. Millán se emociona, lo abraza y le dice:

Si has recibido algún castigo injusto en la Legión te pido perdón tu teniente coronel. Dadme un retrato. Una pluma. ¡Toma, indisciplinado! De tu temple nacen los héroes!

Y le da un retrato suyo con la siguiente dedicatoria:

A mi legionario poeta: Casanueva, la Musa de la Legión es tuya / Millán Astray / 11-11-22.

Arturo Casanueva se licencia y regresa a Santander, ciudad en la que el 17 de mayo de 1923 se le comunica por el juez militar su procesamiento por la publicación del libro citado al principio de este artículo. Él mismo se encargó de su defensa y se sobresee la causa.

Pero en los primeros días del mes de mayo de 1924 es deportado por el gobierno de Primo de Rivera a las islas Chafarinas, en las que desembarca ataviado con gorro y capote legionarios, por apoyar al jefe del partido conservador, José Sánchez Guerra, en su protesta ante el cierre gubernamental del periódico «La Época». Unos quince días duró el destierro en el que estuvo acompañado por Luis Jiménez de Asúa, Francisco de Cossío y Salvador M. Vila. Asúa lo define como de *corazón noble y generoso*.

Entre febrero y marzo de 1929 se embarca en un crucero turístico por el Mediterráneo con personas de la sociedad y la cultura. En el consulado turco de Barcelona, para extenderle el visado le piden un certificado de buena conducta que, evidentemente, no porta ni tiene posibilidad de obtenerlo, pero si lleva su Hoja de Servicios en campaña firmada por el general Franco. Es suficiente para que lo consideren persona de orden y le proporcionen el visado.

Como abogado, se dedicó principalmente a la defensa de obreros en los conflictos laborales de los años de la Segunda República. En la Guerra Civil quedó en zona leal a la república y en los primeros días de la contienda participó, en cumplimiento de la legalidad republicana, en la defensa de unos oficiales de la Armada cuyo buque, el *Tiburón*, un pesquero transformado en

patrullero por los sublevados (*bou*), se pasó a los gubernamentales, o fue apresado, el 12 de agosto de 1936 y fueron detenidos. Pese a sus esfuerzos, los oficiales fueron fusilados. El 27 de diciembre, la aviación nacional bombardea Santander y en represalia, por haber participado en la defensa de los marinos, unos milicianos frentepopulistas lo asesinan en la carretera del faro y queman su cadáver. Tenía 42 años.

Triste e injusto final para un hombre joven, patriota, valiente, idealista, un punto romántico, leal, indisciplinado y contradictorio, un “loco magnífico” de corazón noble y generoso, que llevó y practicó con orgullo el espíritu legionario en los pocos años que le quedaban por vivir tras su salida de las filas del Tercio. Renegó de la Legión, pero la Legión lo cautivó.